

Mapas heterocrónicos: el circuito teatral independiente del Abasto, de Babilonia al Teatro del Pueblo

GONZÁLEZ, Malala /Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Depto. de Artes/IHAAL, Argentina – malalagonzalez22@gmail.com

Tipo de trabajo: Conferencia

Palabras claves: cartografía- teatros- espacios actuales/no vigentes- Abasto- patrimonio /memoria urbana

> Resumen

La conferencia brindada giró en torno a cartografías de espacios teatrales independientes (vigentes y no tanto) realizadas dentro de la zona denominada “circuito Abasto” de la ciudad de Buenos Aires. El punto de partida fue la nueva locación del Teatro del Pueblo, ubicado desde 2019 en Lavalle 3636, para desde allí estudiar y repensar su entorno urbano y patrimonial que -desde su trayectoria, como en sus manzanas aledañas- se guardan como memoria urbana y teatral latente. Tomando como ejemplo algunas derivas, recorridos y mapas realizados, reflexionamos sobre el patrimonio cultural inmaterial que se desprende de esta zona elegida, reconociendo aquello que está y aquello que ya no, pero que, sin duda, colabora en la formación del imaginario teatral configurado en las últimas décadas. La heterocronía aparece en tanto posibilidad de abordar a esa memoria urbana que permanece en el paisaje arquitectónico material, cotidiano y actual. Una invitación a activar la memoria y el patrimonio espacial teatral y los modos en los que el pasado se vuelve dialécticamente presente.

Se puede consultar el registro audiovisual completo de esta conferencia en: <https://www.youtube.com/watch?v=BQb9P7dJMTs>

› **Mapas heterocrónicos: el circuito teatral independiente del Abasto, de Babilonia al Teatro del Pueblo**

En primer lugar, agradezco a todo el equipo de coordinadoras por la invitación a participar de estas hermosas jornadas. Para mí es un gusto estar acá y compartir con ustedes acerca de lo que venimos investigando.

Lo que les quiero presentar en el día de hoy tiene que ver con algo que vengo investigando desde hace tiempo, pues es una cuestión que me interpela al recorrer la ciudad -con sus tránsitos diarios- y a descubrir en ella una otra mirada capaz habilitar otros tiempos que también se contienen en el actual. Y así preguntarme, desde el presente, dónde hubo un teatro, dónde se hizo teatro o se realizó una práctica artística efímera dentro del paisaje material vigente.

Partiendo de esta pregunta, en otras oportunidades investigué sobre la labor de un grupo, como fue La Organización Negra y sus vínculos con lo urbano a partir de un recorrido trazado por su trayectoria de intervenciones de espacios públicos; como también indagué acerca de los festejos del Bicentenario Nacional; entre otros varios casos que fueron derivando del pensar en esta relación entre el arte y la ciudad, sus registros y modos de hacer/ser.

Entonces, la hipótesis por lo espacial y temporal siempre me llevó a pensar cómo esas huellas pueden (re)aparecer en la ciudad actual, cómo esas marcas (permanentes o no) de lo sucedido artísticamente nos permiten activar otros tiempos posibles para una memoria urbana de orden intangible.

Y aquí lo material y lo inmaterial se vuelven un desafío, que no sólo atiende a la posibilidad de registro y conservación en relación con las artes escénicas -por la condición efímera que las atraviesa- sino también al repensar a dónde va, o dónde queda, aquello que sucedió. Es decir, desde estas inquietudes me interesa poder hipotetizar sobre su posible conservación específica, sobre los modos de documentación de la actividad artística dentro de lo urbano, indagando dónde y cómo se aloja o se rescata esa memoria teatral dentro de la urbana.

A este panorama le sumé el estudio de territorios específicos a partir de seminarios dictados dentro de la Carrera de Artes (FILO:UBA), en donde la pregunta sobre lo urbano supo adecuarse a los lugares bajo estudio, como clave de lectura. Poder indagar y abordar -desde la fisonomía y las arquitecturas circundantes- esos otros tiempos contenidos y que cohabitaban en el espacio presente que, oportunamente, estábamos estudiando.

Asimismo, debo decir que a mí me gusta pensar en mapas, siempre pienso en mapas posibles y a veces también imposibles. Todo mapa contiene un presente y un punto de vista en el que empieza y se configura como representación. Pero ¿cómo sería armar un mapa que dé cuenta no sólo de lo que está, sino también de aquello que estuvo en algún momento en la ciudad?

Bueno, con estas preguntas aparece lo heterocrónico y lo heterotrópico, como dos conceptos distintos que se entrelazan mutuamente al pensar diferentes tiempos en un mismo tiempo (el presente) y diferentes espacios en un mismo lugar (la ciudad). Yo creo que al pensar en otros tiempos aparecen, indefectiblemente, otros espacios, y al pensar en otros espacios aparecen siempre otros tiempos, cual imagen dialéctica de lo urbano.

Me encanta indagar en estos temas porque, como decía, me interpelan, atendiendo a lo material e inmaterial que nos rodea, como algo que está muy alcance en nuestros recorridos diarios. La propuesta entonces es pensar en otras narrativas y relatos posibles que aparecen con aquello que inmaterialmente se vuelve huidizo, corredizo, que se escurre y que se nos escapa a diferencia de lo palpable y material que propone la ciudad. Poder volver a recrear esos lugares inmateriales, volverlos latentes aún en el presente.

Y así surgió esta idea de hacer mapas que permitan establecer una relación con la actividad teatral independiente y sus espacios yendo, específicamente, a lo que sería hoy el "Círculo Abasto". Una denominación que advierte cierto devenir de las prácticas escénicas en relación con un tiempo/espacio de reconfiguración puntual dentro de Buenos Aires.

Esta zona del Abasto -y nombramos así a este barrio inventado, pues no existe como tal- se compone por las partes Norte del barrio de Almagro y de Balvanera, y por aquello que está alrededor del Centro Comercial (Abasto shopping) cuyo predio se encuentra ubicado entre las calles: Avenida Corrientes, Agüero, Dr. Tomás Manuel de Anchorena y Lavalle. Este edificio que había funcionado como mercado durante cincuenta años entre 1934 y 1984 (año en el que se inaugura el Mercado Central), y luego permanecido deshabitado, hasta que en 1998 se inaugura como shopping, dio lugar a un proyecto urbanístico en todo su alrededor a partir de los años 2000.

Ahora bien, en el Bimestre de verano de 2023 dicté un seminario que partió de pensar la nueva locación del Teatro del Pueblo ubicada justamente dentro de esta zona -desde 2019- en la calle Lavalle 3636, ocasión en la que me propuse observar este nuevo entorno urbano que pasó a tener el teatro a partir de su mudanza y construcción edilicia.



A fin de reconfigurarlo y reconfigurar nuevos mapas, el objetivo estuvo en reunir aspectos pertinentes de la historia teatral independiente que habita en esta zona de la ciudad para reconfigurar a este teatro heterocrónicamente, es decir, volverlo parte de un mapa oscilante que pudiera dar cuenta de lo que aún está y de lo que ya no dentro de esta zona urbana y artística.

Hablar hoy del "Círculo independiente del Abasto" da cuenta de un hacer artístico que devino dentro de este perímetro urbano a partir de varias salas que, muy de a poco, fueron apareciendo. Podríamos trazar una cronología e irnos a los primeros teatros en los años 60, como aquellas salas históricas tales como el IFT o De la fábula; pasando luego por los años 80 con el café Einstein y Babilonia, hasta llegar a la actualidad con el Teatro del Pueblo dentro de este territorio señalado. Esta nueva ubicación como circuito teatral al que llega y se muda el Teatro del Pueblo, la queríamos estudiar desde cierta identidad y diálogo barrial con otros espacios que ya la habitaban. Y así aparece la cuestión de cómo delimitar este nuevo entorno urbano del teatro, ¿cuáles serían las calles que lo rodeaban? Al observar y delimitar cuáles eran esas calles, esas manzanas, queríamos cuantificar los teatros que habían tenido lugar allí. Incluso para pensar la hipótesis de por qué justo se había mudado a esa zona de teatros independientes que -con el tiempo- había logrado reconfigurarse como escena situada dentro del mapa de la gran ciudad. Así, geolocalizar a este teatro como parte de ese devenir urbano y teatral, con su arribo a cierto epicentro de la escena independiente, siendo él mismo, el primer teatro independiente de Latinoamérica.

Ahora bien, antes de pasar a la experiencia específica quisiera aclarar lo siguiente. Hay algo de la identidad barrial estudiada que también rodea y revitaliza a la figura de Carlos Gardel y al tango, como un entorno de memorias que conviven en el imaginario de este "barrio inventado". Y por otro lado, al

intentar fortalecer la identidad de ese nuevo entorno del teatro -a nivel patrimonial para cuidar aquello que nos pertenece y que nos genera identidad compartida al reconocerlo, en tanto comunidad- debíamos conocerlo primero. Entonces parte de la experiencia que les voy a contar, tuvo que ver con pensar en la ubicación actual de la calle Lavalle desde un reconocimiento de las variables barriales que allí operan. Por ejemplo, algo que se retrotrae e incumbe a la creación del Instituto Nacional del Teatro (INT) a fines de los 90, con su fomento a la creación de espacios independientes. Pues esto resulta fundamental para pensar en la proliferación de espacios de un teatro independiente que ya no va a tener grandes arquitecturas para albergar a muchísimxs espectadorxs -como los de otros circuitos de la ciudad, los coloniales históricos del Microcentro o del Bajo de la ciudad- sino que acá, en esta zona, las salas van a ser más pequeñas, construidas en casas devenidas en teatros. Es decir, así como así como tenemos al Teatro del Pueblo que se construyó para tal fin, tenemos una multiplicidad y mayoría de espacios cuyas arquitecturas fueron previamente construidas con otro valor de uso, principalmente viviendas y comercios. Así, dentro del barrio podríamos encontrar teatros devenidos en: un primer piso por escalera; en sótanos; en todo un PH o en uno de sus departamentos donde se tiró una pared abajo para agrandar una sala; en el quincho al fondo del patio; en el subsuelo de un local a la calle; en todo el edificio, etc. Así, los teatros que fueron apareciendo lo hicieron junto a otros modos de hacer que trajeron aparejados otros nuevos de consumir y de pensar al teatro independiente, como variables palpables dentro de esta zona bajo estudio. Consumos culturales que fueron modificados y atravesados también por cambios en la formación artística. Nos formamos actoralmente dentro de lugares pequeños, no en grandes teatros, homologando los lugares de exhibición, lo que también ha sido parte de esta historia espacial devenida en este entorno. Historia que, a nivel espacial, luego de la tragedia de Cromañón de 2004, también ha sufrido cambios en los en sus modos de habilitación y reglamentación edilicia.

Dentro de esta relación espacial y pensando en mapas a partir de los contextos socioeconómicos y políticos diversos, muchas salas que cerraron, volvieron a convertirse en viviendas, es decir, fueron vueltas a su primer uso. Y desde la remodelación urbanística que la zona ha adquirido a partir de la demolición de grandes espacios por el avance del negocio inmobiliario y la cantidad de torres que han sido construidas en las últimas décadas, podemos observar cómo convive esta refuncionalización de espacios junto a una memoria teatral.

Entonces la configuración de este circuito se aloja dentro de las últimas cuatro décadas -aun cuando haya habido casos más aislados de teatros históricos o en los 80- ubicándose un auge hacia fines de los 90 y principios de los 2000; otro momento post 2001 y post Cromañón, y luego hacia el 2010 cuando muchas ya no permanecen pero otras se inauguran. Aquí también encontramos lugares de resistencia a

partir del 2001, dando cuenta de procesos históricos que también se pueden leer en esa línea sociopolítica económica social que atraviesa esta zona particular a partir de estas remodelaciones mencionadas.

Algo paradójico que ocurre aquí también es que si bien decíamos que el barrio es inventado tiene una identidad social muy fuerte que no está ligada a lo barrial que proponen los límites geográficos establecidos, sino a la reconfiguración de una zona de la ciudad que devino y se denominó así a partir del antiguo mercado (hoy shopping) reuniendo todos estos cambios y variables en sus cuadras aledañas. Entonces, como nomenclatura coloquial e inventada, podríamos abordarlo desde diferentes aspectos, desde aquello que denota pertenencia e identidad y se despierta como imaginario cuando hablamos de "Abasto".

Ahora bien pasando específicamente a la experiencia realizada de aquel seminario, quisiera retomar una herramienta pedagógica que me resulta muy útil y didáctica para recorrer y reconocer los espacios, como es la deriva. Un modo de recorrer la ciudad, con lugares puntuales a los que llegar, pero activando una mirada otra, predispuesta a dejarnos llevar y sorprendernos con lo que vamos viendo en la caminata. La primera deriva consistió en recorrer el entorno y visitar espacios teatrales que no estuvieran en la actualidad "Teatro de ayer".

En el mapa estaban señalados todos los espacios que reconocíamos como no vigentes en la actualidad. Y si bien durante la deriva no pasamos por todos ellos, el mapa sí los reunía a todos. Al pasar por algunos puntuales, nos deteníamos en ellos para dar cuenta de materiales pertinentes que los evocaran como catálogos teatral (2003, publicación del FIBA y del INT), como también notas periodísticas, programas de mano, fotografías, etc.

Un primer mapa del territorio estudiado, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con un círculo señalizando cuál sería este entorno urbano del que estamos hablando: el entorno urbano del Teatro del Pueblo ubicado en la zona del Abasto. En la otra imagen podemos ver la fachada actual del Teatro del Pueblo (imagen 1); y en esta otra, momentos de esta primera deriva. A lo largo de 20 años se instalaron 18 espacios que hoy ya no están, pero que en algún momento convivieron dentro del entorno señalado por el perímetro compuesto por las avenidas: Pueyrredón, Córdoba, Estado de Israel y Díaz Vélez, estos fueron:

Puerta roja (2003), ubicado en Lavalle 3636, donde actualmente construyó su edificio el *Teatro del Pueblo*; *Falsa escuadra* (1998) ubicado en Mario Bravo 722; *Sala Ana Itelman* (1995) ubicado en Guardia vieja 3783; *Teatro del Abasto* (2002) ubicado en Humahuaca 3549; *La almohada* (1981) en Sánchez de Bustamante 728; *Babilonia* (1989) en Guardia vieja 3360, hoy devenido en discoteca; *Huella* (1996) en Medrano 535; *El estepario* (2014) en Medrano 484; *Café Einstein* (1982) ubicado en Córdoba 2547 –casi saliéndose del mapa, en uno de los extremos–; *Fray Mocho* (1996) en Ecuador 380; *El*

ombbligo de la Luna (2001) en Tomás de Anchorena 364; *Del otro lado/El Kafka* (1997) en Lambaré 866; *Teatro ciego* (2008) ubicado en Zelaya 3006 –hoy trasladado por fuera de este circuito barrial, en Jorge Luis Borges 1974-; *Elefante Club de Teatro/Los vidrios* (2009) inaugurado en Guardia Vieja 4257 y hoy trasladado a Donado 2348; *Club del Bufón* (2003) en Lavalle 3175; *Espacio Cultural Pata de Ganso* (2005) ubicado en Zelaya 3122; *La tertulia* (2003) en Gallo 826; *Guapachosa* en Jean Jaures 715; junto a otros dos espacios mudados dentro del mismo perímetro: el *Actor s Studio* (1997) en Corrientes 3565/71-trasladado a Díaz Vélez 3842 y el *Abasto Social Club* (2003) en Humahuaca 3649 - trasladado a Yatay 666-.

Al identificar y cotejar fuentes, catálogos o ir indagando en el portal de alternativateatral.com, aparecen datos de diferente tipo: años de inauguración; sus equipos responsables de sala, información no sólo de a cada uno sino en relación con este circuito que se fue forjando; estrenos destacados; modos en los que se registró lo emergente apelando a una memoria de la conservación de estas prácticas que, incluso luego muchas de ellas pudieron haber sido canónicas dentro del campo teatral. Porque a partir de los 90, con Babilonia a la cabeza, es cuando se empieza a pensar a este circuito como zona de experimentación teatral.

En el otro mapa podemos visualizar los 24 teatros que sí existían en 2023. Aquí habría que contemplar la pospandemia y la crisis que llevó a que muchas salas también cerraran, por lo que es indispensable estudiar también la trama social que se visualiza y se articula con el circuito estudiado. A estos 24 teatros en funcionamiento hay que sumarle 2 que se mudaron y siguen dentro del mismo perímetro, como otra variable por contemplar (los cambios de nombre). Estos 26 fueron: el *Teatro del Pueblo* (1930) funcionando desde 2019 en Lavalle 3636 –donde se ubicaba *Puerta Roja*-; *Ladran Sancho* (2008) en Guardia vieja 3811; *Espacio Callejón* (2003, que inicialmente en 1993 se llamó *El callejón de los deseos*) en Humahuaca 3759; *Casona Cultural de Humahuaca* (2000) ubicada en Humahuaca 3508; *Beckett Teatro* (2005) en Guardia Vieja 3556; *El portón de Sánchez* (2000) en Sánchez de Bustamante 1034; *El Camarín de las musas* (2001) en Mario Bravo 960; *El tinglado* en Mario Bravo 948; *Sala Mediterránea* en Tucumán 3376; *Zelaya* en Zelaya 3134; *Artilugio Casa de Arte* en Tte. Gral. Juan D. Perón 4231; *El Cubo* en Zelaya 3053; *Teatro IFT* (1932) cuyo edificio actual de Boulogne Sur Mer 547 fue inaugurado en 1952; *La Carpintería Teatro* (2010) en Jean Jaures 858; *Ciudad Cultural Konex* (2005) en Sarmiento 3131; *El extranjero* (2010) en Valentín Gómez 3378; *De La Fábula* (1965) en Agüero 444; *El Archibrazo* (2009) en Mario Bravo 441; *Ítaca Complejo Teatral* (2021) en Humahuaca 4027; *La casa de Teresa* (fines de los 80) ubicada en Acuña de Figueroa 795; *Paraje Artesón* (2009) en Palestina 919; *Casa Teatro Estudio* (2021) en Guardia Vieja 4257, donde funcionara *Elefante/Los vidrios*; *La vieja guarida* ubicado en Guardia Vieja 3777 y *La Gloria* en Yatay 890; junto a los dos

mencionados que se han mudado dentro de la misma zona estudiada: *Actor s Studio* en Díaz Vélez 3844 y *Abasto Social Club* en Yatay 666. Lo que daría un total de veintiséis salas funcionando.

Así, luego de señalar los teatros de ayer (18) y los que están materialmente en la actualidad (26), aparece el mapeo heterocrónico que sitúa a los 44 teatros dentro de una misma imagen a fin de pensarlos reunidos a todos como parte de mismo entorno urbano del actual Teatro del Pueblo.



En este mapa heterocrónico se puede visualizar el consumo y quehacer teatral de las últimas décadas, como una oferta y demanda a partir de lo espacial acontecido. Sin embargo, también se podría señalar el acompañamiento paulatino que tuvo a partir de una reconfiguración urbanística, cultural y barrial dada por la apertura de otros lugares ligados al consumo gastronómico, al ocio y al entretenimiento. Al respecto, algunas políticas culturales que se desarrollaron en esta zona- tales como Abasto circuito cultural o algunas ediciones del FIBA- fortalecieron y destacaron este señalamiento barrial como locación favorecida por iniciativas de orden oficial, o incluso mencionar otras realizadas por organizaciones barriales, donde se suelen cortar las calles para también disfrutar de otro tipo de convivencia y comunicación con el entorno urbano, tales como el Mapa de Abasto donde se concibe al barrio como una red de apoyo escolar y cultural, o el espacio Archibrazo o La casona de Humahuaca donde, cada uno desde su propia impronta, nuclea actividades y propuestas artístico-culturales colaborativas.

Ahora bien, ese mapa heterocrónico de teatros logra señalar los espacios vigentes y los que no continúan. Y dentro de la materialidad de la ciudad actual todavía podemos encontrar algunas marcas materiales

que continúan señalando no que allí "hay" un teatro, sino que allí lo "hubo". Me refiero a que hoy existen y permanecen huellas que señalan esto. Para ello debemos remontarnos al año 2005 cuando -a partir de una iniciativa que había comenzado dos años anteriores- se renovaron las 22 veredas de los teatros por entonces vigentes con el objetivo de poner en valor y revitalizar la actividad como identidad barrial, colocando dos baldosas con las máscaras del teatro, un farol y un árbol Ficus. Esto fue parte de un proyecto mayor que conformaron tanto dueños de hoteles, empresarios, parte de un sector gubernamental de espacio público y también teatristas de la zona que se denominó Abasto cultural, que implicó la renovación de las veredas y luminarias del barrio pero también la reposición de adoquines en la zona, y aquí es cuando surge la peatonal Carlos Gardel. Así fue que, durante la deriva realizada, resultó sorpresivo e interesante encontrarnos con esas huellas colocadas en 2005, como parte de memoria urbana e intangible de la actividad teatral. Con la geolocalización actual de estos espacios, lograron aparecer estas huellas, estas marcas que dan cuenta de esos otros tiempos. Huellas permanentes y palpables que nos hablan de aquello inmaterial e intangible sucedido en este barrio también. Algo de esto me refería al inicio de la exposición, con relación a cómo me interpela dentro de la imagen urbana, la memoria de otros tiempos y otros espacios contenidos en lo actual, y aquí podríamos citar un extenso marco teórico interdisciplinario que trata esta problemática de muchos tiempos en un mismo tiempo.

Esas marcas cooperan con una memoria urbana latente sobre el teatro independiente. Y también podríamos pensar qué ocurrió luego dentro de esa porción de la ciudad como oferta cultural, y con esos espacios que ya no están. Volvemos entonces a esa cronología de los años 2000 de espacios de experimentación teatral, para activarla a partir de estas huellas de lo teatral independiente.

Entonces acá aparece otra pregunta latente que enlaza a todas estas cuestiones ¿qué tiempo contiene un mapa? O si tiene muchos tiempos, dependiendo del mapa que veamos. ¿Qué dice ese mapa en relación con lo espacial y qué dice respecto de la actividad teatral? En esta otra imagen podemos observar que en algunas veredas remodeladas posteriormente a 2005 se lograron conservar esas baldosas señaladoras u otro de los elementos empleados. Fue durante la deriva que pudimos cotejar y encontrar una marca de las tres marcas, dos, las tres o ninguna.

En el recorrido también pudimos observar cómo La almohada, Falsa escuadra o el primer Abasto Social Club volvieron a constituirse como viviendas privadas; o bien encontrarnos con carteles de propiedades "en venta", como en el caso de la Sala Ana Ítelman. Y como el negocio inmobiliario de la zona avanza sin tregua, también pudimos ver la cantidad de nuevas torres que se han construido en los lotes de depósitos que antiguamente eran propicios para la actividad de abastecimiento del mercado.

Me gustaría mencionar que en aquella cursada también tuvimos la posibilidad de realizar una segunda deriva barrial, ya no específicamente enfocada sobre lo espacial-teatral, sino en pos de reconocer otros

aspectos del nuevo entorno urbano del Teatro del Pueblo. En ella apareció la figura de Carlos Gardel como la figura preponderante, emblemática para pensar esta zona no solamente a partir del monumento a su figura y sino también con la denominación del pasaje con su nombre y de algunas otras marcas presentes dentro del tejido urbano -tales como cartelitos con códigos QR, baldosas y rampas- que señalaban este Circuito cultural alrededor del Shopping. Estos artefactos encontrados proponen una memoria ya legitimada, pero también son elementos capaces de difundir nuevas formas de practicar la memoria en lo urbano generando una identidad ya mucho más actual, instaladas en los últimos años. En esta segunda deriva también pasamos por el espacio cultural Archibrazo, por el bar El banderín, por el pasaje Rauch, por el teatro Espacio Callejón, por la casa de Batato Barea, entre otros lugares puestos en valor a partir del recorrido que los entrelazaba y hacía "hablar" al territorio.

Y así apareció otro dato interesante en relación con el Teatro del Pueblo y su nueva locación. Muy cerquita de este, a sólo tres cuadras, existe un pasaje que se llama Rauch, nombre que, justamente, en 1981 tenía el hoy pasaje Enrique Santos Discépolo, donde funcionó el anterior (y actual) teatro Picadero, primera sede del Ciclo Teatro Abierto. En el caso del Teatro del Pueblo, una de sus dos salas se denomina así, en homenaje al ciclo, por lo que se podría pensar en una articulación de memorias entre el adentro y el afuera del espacio teatral actual, a partir del nombre de una de sus salas, la del piso superior, y la ahora cercanía con este pasaje. Además, otro dato curioso que descubrimos a partir de revalorizar el patrimonio del teatro actual en relación con sus salas, en relación y revitalizando una memoria propia del teatro -fundado en 1930 y hoy dirigido por la Fundación Carlos Somigliana- fue la coincidencia de que para acceder a esta sala del primer piso había que subir 21 escalones. Es decir, una coincidencia numérica con las 21 obras que conformaron el primer ciclo de aquel año 1981. Revalorización que nos llevó a realizar una acción directa de puesta en valor sobre la memoria teatral, a partir de una intervención de dicha escalera con 21 carteles sobre la alzada de sus escalones, con los nombres de las 21 obras y fragmentos del manifiesto inicial del Ciclo. Modos de pensar la articulación del teatro con la ciudad, con su propia historia y con la historia teatral. Un diálogo entre el afuera y el adentro reunidos en esta intervención de la escalera a partir de la historia de esos nombres que hacen también al presente del teatro, pero también al patrimonio del mismo y su relación con ese afuera urbano.

A partir de esas dos derivas realizadas, llegamos a cartografiar un nuevo mapa que contuviera o diera cuenta de esos trayectos recorridos y puestos en valor, cuyo punto de partida siempre era el Teatro del Pueblo, y al que logramos diseñar con su icónica campana. Sí, el Teatro del Pueblo, o Teatro de la Campana, como fuera denominado en gran parte de su historia y trayectoria, nos llevó a diseñar un último mapa de su entorno urbano que tomara en cuenta esa forma icónica a partir de una correlación entre el diagrama de las avenidas comprometidas como límite de la zona, y la bajada que presenta la

orientación de la Avenida Estado de Israel a esa altura. Esto dio como resultado este mapa-campana para el entorno urbano del teatro:



Finalmente, para ya ir cerrando, me resta mencionar otra revalorización que logramos hacer durante el seminario dictado en el teatro, acerca de la figura de su fundador, Leónidas Barletta. Se trató de una intervención en los dispenser de toallas de mano de los baños y en las puertas de los lockers y espejos de los camarines, que consistió en citar algunas de las ideas plasmadas en el Manual del actor y Manuel del director, que nos parecían muy interesantes. Pensando en dos tipos de público destinatario, las frases apuntaban tanto a quienes trabajan dentro del teatro (elenco de actores y actrices, directores y directoras) en camarines, como al público asistente que transita los baños. Una acción que pretendía dar a conocer y poner en valor parte de la memoria teatral escrita por su fundador.

Volviendo el mapa heterocrónico de 44 teatros en el Circuito Abasto, debemos decir que tiene fecha de hoy, 2024, su enunciación. Como todo mapa, pone en valor y revaloriza una representación, y también guarda redes de comunicación al poder visualizar en la imagen aquello que convive dentro de un mismo territorio delimitado. Los mapas nos hablan del pasado y del presente pero también dejan constancia o

reflexión, en tanto producción de sentido, hacia el futuro. El mapa como un modo de conocer la historia de nuestros teatros de otros tiempos, de los que están, de los que ya no, y de los que también podrán venir, es una herramienta historiográfica indispensable. Seguir pensando en generar cartografías en esta zona del Abasto, a la que el Teatro del Pueblo arribó en 2019, es pensar a la memoria teatral desde un orden más amplio, desde sus espacios, sus prácticas, sus nombres, sus legados, sus huellas materiales y no tanto. Y, este teatro, con una pandemia mediante, continúa trabajando para afianzar su territorialización barrial "del pueblo". Por ello, revitalizar la historia y la memoria de lo espacial circundante, es ir hacia atrás, sí, pero también significa poder mirar e ir hacia adelante. ¡Muchas gracias!

Bibliografía de consulta

- Brizuela, F. (2017). Repensando la cartografía. De la representación objetiva del territorio al acto rizomático de mapear. *Quid 16. Revista del área de Estudios urbanos*, (7), 211-223.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2861/Brizuela>
- Careri, F. (2016) *Pasear, detenerse*. Barcelona, Gustavo Gili.
- (2009) *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Cruz, A. (23 de julio de 2022). *Historias. Babilonia, sitio clave del arte emergente de los años 90 que marcó la transformación del Abasto*. La Nación.
<https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/teatro/historias-babilonia-sitio-clave-del-arte-emergente-de-los-anos-90-que-marco-la-transformacion-del-nid23072022/>
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama.
- Didi-Huberman, G. (2011). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Garff, J. y Groch, A. (2003). *Teatros independientes de Buenos Aires*. Buenos Aires, INT/FIBA.
- González, M. L. (M.) (2023). Patrimonio cultural inmaterial: cartografías teatrales posibles. En González R. y Niño Amieva, A. (comps.) *XV Jornadas Estudios e Investigaciones - Imagen, Patrimonio e Historia*. (pp.300-310). Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", FFyL, UBA. <http://payro.institutos.filo.uba.ar/publicacion/xv-jornadas-0>
- (2019). Buenos Aires como escenario: hacia un decálogo de vínculos entre lo urbano y lo teatral. *telondefondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*, (29), 156-168.
<https://doi.org/10.34096/tdf.n29.6521>

- (2018). La memoria entre baldosas y ferrocarriles. Dos performances en torno a la historia cultural de Buenos Aires. *Investigación Teatral. Revista de Artes escénicas y performatividad*, 10, (14), 30-47. <http://investigacionteatral.uv.mx/index.php/investigacionteatral/article/view/2565/4475>
- (2015). *La Organización Negra. Performances urbanas entre la vanguardia y el espectáculo*. Buenos Aires, Interzona. <http://interzonaeditora.com/admin/files/libros/389/MALALALaorganizacionnegraMUESTRA2.pdf>
- Lanzafame, S. (18 de agosto de 2005) *Renovación en el Abasto*. Cronista Comercial. <https://www.cronista.com/impres-general/Renovacion-en-el-Abasto-20050818-0013.html>
- Mora Martínez, M. (2005). Historia de las ciudades. En Vivas I Elias, P. [et al.] *Ventanas en la ciudad* (pp.59-87). Barcelona, UOC.
- Osswald, D. (2005). Nuevos espacios e imaginarios culturales en la Argentina post 2001. Estudio de casos en el barrio del Abasto. *IV Jornadas de Sociología de la UNLP*. <https://mail.google.com/mail/u/1/?ogbl#inbox/QgrcJHrsvdXTzCxZlvhgNbnnXMcvNfRmMv?projector=1&messagePartId=0.1>
- Risler, J. y ARES, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires, Tinta Limón. https://geoactivismo.org/wpcontent/uploads/2015/11/Manual_de_mapeo_2013.pdf
- Roca, C. (2021). *Los teatros históricos de la Ciudad de Buenos Aires 1783-1930*. Buenos Aires, Eudeba.
- Videla, E. (1 de julio de 2003). *Una sociedad para mejorar el Abasto*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-22104-2003-07-01.html>